

Integración, reorganización y proscripción. El peronismo frente a la encrucijada frondizista (Tucumán, 1958-1960).

Leandro Lichtmajer

Estudios del ISHiR, 27, 2020. ISSN 2250-4397

Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET

<https://ojs.rosario-conicet.gov.ar/index.php/revistaISHIR/index>

Artículo/Article

## **Integración, reorganización y proscripción. El peronismo frente a la encrucijada frondizista (Tucumán, 1958-1960)**

Leandro Lichtmajer<sup>1</sup>

### **Resumen**

El artículo analiza la trayectoria de las organizaciones y dirigencias políticas del peronismo de la provincia de Tucumán durante el bienio 1958-1960. Con ese fin incorpora tres variables de análisis: sus dispositivos de organización partidaria, sus interacciones con los organismos de conducción nacionales del peronismo y sus relaciones con el frondizismo gobernante. El texto argumenta que la integración, la reorganización y la proscripción marcaron el derrotero del peronismo tucumano durante el período analizado, modelando el horizonte de expectativas y las formas de participación desarrolladas por su dirigencia

**Palabras clave:** Historia política; peronismo; partidos políticos; Tucumán; Arturo Frondizi.

*Integration, reorganization and proscription. Peronism at a crossroad (Tucumán, 1958-1960).*

### **Abstract**

*The article analyzes the trajectory of the peronist organizations and political leadership of the province of Tucumán during the 1958-1960 biennium. To this end, it incorporates three analysis variables: their mechanisms of party organization, their interactions with national peronist authorities and their relations with the frondizism in office. The text argues that integration, reorganization, and proscription defined the course of peronism in the province of Tucumán during the analyzed period, shaping the horizon of expectations and the forms of participation developed by their political leadership.*

**Keywords:** Political history; peronism; political parties; Tucumán; Arturo Frondizi.

---

<sup>1</sup>Universidad Nacional de Tucumán/CONICET. Correo electrónico:  
[leandrolichtmajer@gmail.com](mailto:leandrolichtmajer@gmail.com)

## Introducción

Durante la etapa de proscripción iniciada con el golpe de Estado de 1955 y culminada con su retorno al poder en 1973, las dirigencias peronistas ensayaron diversos mecanismos de intervención en la arena político-electoral. En los intersticios de una legislación restrictiva, cuyas dosis de rigidez y flexibilidad fueron mutando de acuerdo a las cambiantes estrategias oficiales de cara a la “cuestión peronista”, las dirigencias del movimiento derrocado en 1955 pusieron en marcha formas de participación que abarcaron desde estructuras partidarias formalizadas, de duración sostenida, hasta agrupamientos informales y efímeros. Sus trayectorias fueron moldeadas, asimismo, por el grado de observancia de las directivas de Perón, cuyos esfuerzos por mantener el liderazgo del movimiento desde el exilio colisionaron con las expectativas de un colectivo que osciló entre la lealtad, la defensa de esferas de actuación autónomas y la construcción de liderazgos alternativos.

La faceta más conocida de este proceso se sintetiza en el decurso de los partidos neoperonistas.<sup>2</sup> Estas organizaciones concitaron un temprano interés de la producción historiográfica, plasmado en un bagaje considerable de estudios en escala nacional y provincial.<sup>3</sup> Una línea de investigación más reciente se focalizó en los organismos de conducción y las organizaciones partidarias promovidas por Perón desde el exilio (Delegación Nacional del Comando Superior, Comando Táctico Nacional, Consejo Coordinador y Supervisor, etc.) durante la etapa comprendida entre el frondizismo y el golpe de Estado de 1966.<sup>4</sup> Al dar cuenta de la trama diversa de prácticas y organizaciones motorizadas por sus dirigencias, estos estudios revelaron una dimensión poco atendida por la historiografía. Bajo la premisa de que la organicidad partidaria constituyó un norte del movimiento y ocupó un lugar relevante en la imaginación política de los hombres y mujeres que militaron en sus filas, tales miradas cuestionaron las interpretaciones que habían minimizado la “vida partidaria” del peronismo durante la proscripción (Ladeuix, Melón Pirro y Quiroga, 2014; Quiroga, 2014). A pesar de estos avances, la reconstrucción de las especificidades provinciales del peronismo durante el exilio de su líder nos sigue interpelando a la hora de construir interpretaciones más densas y complejas que, sin perder de vista los procesos generales, recuperen sus rasgos específicos en los diferentes espacios del territorio nacional. La disparidad geográfica en las investigaciones tiene

2

---

<sup>2</sup> De acuerdo a la definición de Arias y García Heras, los partidos neoperonistas fueron entidades de alcance nacional y provincial que se rebelaron en contra del mandato peronista de votar en blanco, plantearon diferentes grados de articulación con el resto del movimiento y cultivaron márgenes dispares de autonomía con respecto al líder exiliado. Esta tensión se reveló con particular elocuencia a mediados de la década del sesenta merced a la consolidación del proyecto político vandonista. (Arias y García Heras, 1993).

<sup>3</sup> Ver Manna (1993); McGuire (1997); Arias (1998); Favaro (1999); Rein (2006); Álvarez (2007); Mellado (2011); Tcach (2012); Marcilese (2014).

<sup>4</sup> El presente texto recupera los aportes que Julio Melón Pirro (2011; 2017) y José Marcilese (2015) realizaron en tal sentido.

Integración, reorganización y proscripción. El peronismo frente a la encrucijada frondizista (Tucumán, 1958-1960)

implicancias en la región noroeste, donde los estudios son escasos, tendencia que se acentúa en lo relativo a la provincia de Tucumán.<sup>5</sup>

En virtud de dichas consideraciones, el presente artículo analiza la trayectoria de las organizaciones y dirigencias políticas del peronismo de Tucumán durante el bienio 1958-1960. El estudio de este tópico durante los inicios del ciclo frondizista supone ponderar, en primera instancia, los efectos que provocó en el peronismo el paulatino proceso de apertura legal concretado por el gobierno. Bajo las nuevas condiciones político-institucionales, que revirtieron parcialmente la proscripción vigente durante la autodenominada “Revolución Libertadora” y alentaron las expectativas en torno a una eventual legalización del peronismo, los sectores mayoritarios de su dirigencia dieron forma al Partido Justicialista (PJ). A diferencia de los partidos neoperonistas, el proceso de organización del PJ fue motorizado por el líder exiliado y se concretó a través del Consejo Coordinador y Supervisor, organismo político creado por Perón en 1958 (Melón Pirro, 2017; Marcilese, 2015). En efecto, el PJ buscó erigirse en el partido “oficial” del movimiento derrocado en 1955 y aglutinar a la dirigencia fiel a su liderazgo. Al ungir los liderazgos y establecer las fronteras, cambiantes y porosas, que definían una pertenencia al peronismo alineado con el líder exiliado, la organización del PJ interpeló a los partidos neoperonistas, que oscilaron entre los intentos por incorporarse a aquél y la búsqueda de preservar márgenes de autonomía. Si bien la clausura de la apertura frondizista truncó este proceso, a través de una serie de restricciones que culminaron en la proscripción del PJ a fines de 1959, su organización tuvo efectos relevantes en el derrotero posterior del peronismo.

Por otra parte, el análisis de los reacomodamientos en el campo peronista durante el frondizismo no puede sustraerse de una variable relevante, aunque no siempre ponderada en los estudios sobre el tema: el impacto de la política de integración de dirigentes peronistas a las filas oficialistas. La integración aludió a la búsqueda de afianzar la unidad nacional mediante la reincorporación del movimiento proscripto al sistema político (Smulovitz, 1988; Szusterman, 1998; Altamirano, 2001; Hudson, 2011; Lichtmajer, 2018). Desde 1958 este imperativo alentó diversas estrategias que procuraron, por un lado, robustecer a la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) mediante la incorporación de actores filiales en el peronismo y, por el otro, su articulación con el radicalismo intransigente en un nuevo partido. Al interior del movimiento proscripto, la integración generó miradas contrapuestas, que la interpretaron como una oportunidad para conquistar espacios de poder o como una estrategia del frondizismo para socavar la supervivencia de aquél. En efecto, las percepciones en torno a la integración fueron mutando en función de las transformaciones en la agenda del gobierno y su cambiante relación con el peronismo.

---

<sup>5</sup> Carecemos de investigaciones específicas sobre las organizaciones partidarias del peronismo tucumano entre 1955-1966. Para una trayectoria política general ver Lichtmajer (2017). Sobre las provincias de Salta y Jujuy ver Correa y Quintana (2012), Kindgard, (2009) Castillo (2015), Quintana, y Gómez Cervera (2016).

A los fines de analizar este proceso en el escenario tucumano, el artículo se estructura en torno a tres variables: los dispositivos de organización partidaria puestos en marcha por la dirigencia peronista, sus interacciones con los organismos nacionales del movimiento y sus relaciones con el frondizismo gobernante. Durante la etapa final de la “Revolución Libertadora” se configuraron en Tucumán los primeros partidos neoperonistas, en consonancia con otros espacios provinciales y el nivel nacional. El artículo indaga en torno a dicho proceso formativo, observando los rasgos dominantes de sus planteles dirigentes, las interrelaciones que entablaron con el sindicalismo y su desempeño electoral en los comicios de 1958, signados por la directiva peronista de apoyar a la UCRI a lo largo del país. El impacto de la apertura frondizista en la trayectoria del peronismo y el proceso de organización del PJ son recuperados en los dos apartados siguientes. Se analizan las implicancias de la política de integración –que tuvo en Celestino Gelsi, líder de la UCRI y gobernador de Tucumán entre 1958 y 1962, uno de sus principales referentes a nivel nacional– y las reacciones dispares que generó al interior de la dirigencia peronista, en función de los cambios en la agenda política y los avances en la organización del PJ. La fisonomía de este partido, los liderazgos que definió dentro del movimiento y su relación con las entidades nacionales del peronismo son objeto de análisis en la sección final del escrito.

El artículo argumenta que la integración, la reorganización y la proscripción signaron el derrotero de las organizaciones y dirigencias del peronismo tucumano durante el primer bienio del frondizismo en el poder. En torno a esas tres dimensiones se modeló el horizonte de expectativas y las formas de participación del peronismo durante la primera experiencia constitucional desarrollada tras su desplazamiento del poder. Como se buscará demostrar, estas dimensiones se relacionaron mutuamente, en tanto el debilitamiento de la integración, visible hacia finales de 1958, fue de la mano con el robustecimiento del proceso reorganizativo del peronismo y socavó las bases de sustento de los partidos neoperonistas. Si bien la proscripción del PJ, definida a fines de 1959, obstaculizó su participación electoral, el proceso de organización desarrollado tuvo implicancias duraderas en la trayectoria del movimiento proscrito, al redefinir los liderazgos y revitalizar un entramado de dirigentes capilarizado y extendido territorialmente.

### **Escenas iniciales del neoperonismo: fragmentación y protagonismo sindical**

Durante el primer año de la “Revolución Libertadora”, el peronismo tucumano sufrió los embates de la política de proscripción, revanchismo y persecución judicial concretada por el gobierno a lo largo del país. Mediante la conformación de las Comisiones de Investigaciones y los decretos de disolución del Partido Peronista (PP) (3855/55), prohibición de la utilización de imágenes y símbolos representativos del peronismo (4161/56) e inhabilitación masiva de dirigentes y funcionarios para ejercer cargos (4528/56), la estrategia del gobierno de facto

Integración, reorganización y proscripción. El peronismo frente a la encrucijada frondizista (Tucumán, 1958-1960)

desarticuló las organizaciones partidarias y apartó de la escena a miles de dirigentes a lo largo del país. Si bien las características que adoptó este proceso en Tucumán no son conocidas en profundidad, en función de la ausencia de investigaciones específicas, algunos indicios revelan su impacto en consonancia con lo acontecido en otros espacios provinciales (Castillo, 2016; Castronuovo, 2016; Pécora, 2016; Ruffini, 2016; Ferreyra, 2018).

A tono con lo señalado por Silvana Ferreyra sobre la provincia de Buenos Aires, la Comisión Provincial de Investigaciones de Tucumán y sus respectivas subcomisiones -veinticinco en total- definieron una cantidad significativa de detenciones e interdicciones. Las mismas involucraron a cientos de funcionarios y dirigentes, que habían ocupado diferentes posiciones en el organigrama político-administrativo previo a 1955 (Ferreyra, 2018: 18).<sup>6</sup> Las detenciones de ex peronistas reconocieron un hito clave en abril de 1956, cuando se desbarató un “plan subversivo” encuadrado, según la investigación oficial, en el “Movimiento de Recuperación Nacional”. Se trataba del sector que protagonizó, algunas semanas más tarde, la frustrada insurrección liderada por el Gral. Juan José Valle (Melón Pirro, 2018:33). Por este hecho fueron detenidos más de cien dirigentes, entre los que se destacaron las autoridades del PP vigentes al momento de su disolución (Julio Mirandou y Guillermo Villafañe) y dos ex secretarios de la filial regional de la Confederación General del Trabajo (CGT) (Luis Salas Correa y Agustín Ávila).<sup>7</sup> Estas detenciones, ampliamente difundidas en la prensa, formaban parte del amplio proceso de hostigamiento y persecución de la dirigencia peronista a lo largo del territorio provincial (Salas, 2003; Centurión, 2007).

Sobre ese telón de fondo, las escenas iniciales del neoperonismo tucumano se modelaron al ritmo del proceso de reapertura y participación política que llevó a cabo el gobierno nacional durante la segunda mitad de 1956. Tras reprimir violentamente la insurrección de Valle, la salida electoral anunciada en julio de 1956 requirió definir las condiciones para la reorganización de los partidos, proceso que culminó en la sanción del Estatuto de los Partidos Políticos en octubre de ese año (Spinelli, 2005: 119). En ese marco de activación partidaria, diferentes sectores del peronismo tucumano se pusieron en movimiento, aprestos que se formalizaron en febrero de 1957. En línea con lo establecido por

<sup>6</sup> En diciembre de 1955 las fuentes oficiales contabilizaron alrededor de 600 funcionarios y dirigentes peronistas interdictos (inhabilitados para ejercer funciones dentro del partido o del Estado). AGN-AI, Fondo Comisión Nacional de Investigaciones, *Comisión Provincial Investigadora Tucumán*, Cajas 1086-1087, Expte. 62. Entre las detenciones más resonantes concretadas por la Comisión Provincial de Investigaciones pueden mencionarse las de los ex gobernadores Fernando Riera y Luis Cruz, el ex vicegobernador Vicente Míguez y las autoridades de los partidos Peronista y Peronista Femenino.

<sup>7</sup> *La Gaceta*, 21/6/1956. Salas Correa pertenecía al sindicato de Viajantes y Ávila al de cerveceros. Mirandou fue una figura relevante del peronismo tucumano desde la etapa fundacional hasta 1955. De procedencia sindical ferroviaria, entre 1946 y 1949 presidió los bloques de diputados y senadores. Fue expulsado del Partido Peronista en el contexto de la huelga azucarera de 1949. Tras ser readmitido en sus filas, fue designado presidente del partido, cargo que ejercía al momento de concretarse el golpe de 1955. Gutiérrez y Rubinstein 2010:115-144; Horaiki, 2019).

el Estatuto, solicitaron personería tres organizaciones de filiación peronista: Confederación Sindical Nacionalista, Partido Laborista de Tucumán y Unión Obrera.<sup>8</sup>

Se trató de entidades en pequeña escala, que tuvieron una influencia limitada desde el punto de vista territorial y estuvieron atravesadas, desde un comienzo, por una marcada dosis de faccionalismo. La Confederación Sindical Nacionalista existía en la provincia desde antes del golpe de 1955 y era liderada por Guillermo Pece, un dirigente sindical referenciado en la Alianza Libertadora Nacionalista.<sup>9</sup> El Partido Laborista de Tucumán, por su parte, fue creado en octubre de 1956. El aditamento provincial incluido en su nombre fue impulsado por los sectores que pregonaban la autonomía del partido con respecto a la entidad homónima, liderada a nivel nacional por Cipriano Reyes.<sup>10</sup> Finalmente, la organización decidió plegarse al Partido Laborista a nivel nacional, aunque preservó la denominación original.<sup>11</sup> Su radio de acción se circunscribió al departamento Famaillá, zona de concentración de ingenios azucareros, donde reunió a segundas líneas del peronismo en alianza con sectores políticos locales.<sup>12</sup> En el caso de Unión Obrera, las disputas por el liderazgo de sus filas florecieron desde la etapa formativa y llevaron a una escisión entre dos organizaciones: Unión Obrera Argentina y Unión Obrera del Norte. En estas disputas no gravitaron los alineamientos nacionales, como en el caso del Partido Laborista, sino los posicionamientos frente al resto del espectro peronista tucumano.<sup>13</sup>

De las tres entidades formalizadas en Tucumán a comienzos de 1957, la única que participó en los comicios para convencionales constituyentes de julio de ese año fue el Partido Laborista, en consonancia con la estrategia concurrencista definida por las esferas nacionales de la organización. Su *performance* electoral no fue exitosa, sin embargo, y el 0,5% de los votos alcanzados lo ubicó por debajo de los guarismos alcanzados por el Partido Laborista en el resto del país. Como contrapartida, el voto en blanco reunió un 40,3% del total de sufragios emitidos, porcentaje que posicionó a Tucumán como la segunda provincia con mayor impacto de la estrategia política auspiciada por Perón desde el exilio.<sup>14</sup>

A fines de 1957, al iniciarse la campaña electoral en vista de los comicios de febrero del año siguiente, el mapa político del peronismo tucumano se reformuló merced a la fundación de Unión Popular y el Partido Blanco. Se trató de las organizaciones más importantes del neoperonismo, en términos electorales y de extensión territorial, hasta comienzos de la década de 1960. La primera, referenciada en la entidad nacional creada a fines de 1955 por Juan Atilio

<sup>8</sup> *La Gaceta*, 19/2/1957. Agradezco esta información a Nicolás Díaz Cisneros.

<sup>9</sup> Sobre la Alianza Libertadora Nacionalista ver Lvovich (2006).

<sup>10</sup> *La Gaceta*, 8/11/1956.

<sup>11</sup> *La Gaceta*, 5/12/1956.

<sup>12</sup> *La Gaceta*, 7/2/1957.

<sup>13</sup> *La Gaceta*, 19/12/1957.

<sup>14</sup> La cifra fue superada únicamente en Santa Cruz (40,8%). Melón Pirro (2009:195). El partido más votado fue la Unión Cívica Radical Intransigente (23%), seguido de la Unión Cívica Radical del Pueblo (16%).

Integración, reorganización y proscripción. El peronismo frente a la encrucijada frondizista (Tucumán, 1958-1960)

Bramuglia, fue fundada en Tucumán en noviembre de 1957. Sus planteles combinaron a un sector de profesionales urbanos de reconocida trayectoria en el peronismo, algunas militantes de la rama femenina y un grupo de sindicalistas de renombre, tales como el secretario adjunto de la poderosa Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA) y el líder de la CGT regional.<sup>15</sup> De esa manera, el perfil de los planteles tucumanos de Unión Popular se distinguía del propuesto por Raanan Rein para las dirigencias de Córdoba y otros espacios, dominadas por “profesionales de clase media, particularmente abogados, con carencias en la representación obrera y la femenina”, caracterización que recuperó los estudios de César Tcach sobre la provincia mediterránea.<sup>16</sup>

El Partido Blanco fue creado en diciembre de 1957 por un grupo de profesionales del medio urbano de San Miguel de Tucumán.<sup>17</sup> La presencia sindical fue menos relevante que en el caso de Unión Popular, lo cual no implicó la ausencia de redes de interacción con el mundo gremial.<sup>18</sup> El perfil fundacional del Partido Blanco se amoldaba a la caracterización de María Fernanda Arias y Raúl García Heras sobre las dirigencias neoperonistas, las cuales “habían roto con Perón algunos años antes”, formaban parte de “lo que se conoció genéricamente como peronismo ortodoxo, histórico o de la vieja guardia”, se referenciaban ideológicamente en el nacionalismo y rechazaban el insurreccionalismo. El Partido Blanco tuvo, asimismo, una impronta provincialista en sus discursos y estrategias que lo emparentaba con otras expresiones del neoperonismo. En ese sentido, aunque la denominación del partido podría indicar una pertenencia a la organización homónima, fundada en 1957 por el periodista tucumano Alejandro Olmos –hipótesis a la que suscriben Arias y García Heras– las declaraciones de sus dirigentes y organismos directivos no ofrecen evidencias de dicho vínculo (Arias y García Heras, 1993).

El mapa del neoperonismo tucumano se completó a fines de 1957 con la creación del Partido de los Trabajadores, filial de la organización nacional liderada por Guillermo Estévez Boero y Juan Carlos Deghi.<sup>19</sup> Al igual que en los

7

<sup>15</sup> Entre los cuadros profesionales pueden resaltarse los casos de Hugo Pisa, José A. Naha, José A. Olmos, Peregrino D. Médici. El secretario de la Federación azucarera era Manuel A. Costilla y el secretario general de la CGT Juan Simón Campos. Entre las mujeres pueden destacarse los casos de Mercedes Ascárate, secretaria de la Convención Provincial, mientras que Blanca A. García presidió el sector femenino del partido. Las dirigentes de la rama femenina también participaron de la delegación nacional del partido. *La Gaceta*, 20/11/1957; 23/12/1957. Los apoyos obtenidos entre los trabajadores fueron resaltados en *La Gaceta*, 31/12/1957.

<sup>16</sup> Rein (2006:249). Tcach. (2012:70)

<sup>17</sup> Los casos más representativos fueron Nicasio Sánchez Toranzo (abogado y diplomático), Oscar Sarrulle (docente universitario), Enrique Ríspoli Román y Alfredo G. Linares. *La Gaceta*, 26/12/1957.

<sup>18</sup> Entre los dirigentes gremiales pueden mencionarse al secretario del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional de Tucumán y miembro del secretariado de la CGT Regional (Jorge Granel) y el dirigente de FOTIA Nicolás González. *La Gaceta*, 4/1/1958; 3/2/1958. Los apoyos gremiales se visibilizaron en enero de 1958, al pronunciarse un colectivo de 46 organizaciones de diferentes puntos de la provincia. *La Gaceta*, 2/1/1958.

<sup>19</sup> Sobre Estévez Boero ver Tarcus (2007: 200-202). Juan Carlos Deghi fue convencional constituyente por la provincia de Buenos Aires, en representación del Partido de los Trabajadores (1957).

casos previos, la presencia sindical fue relevante en la filial tucumana, que reunió en sus filas a dirigentes azucareros de actuación previa a 1955, tales como el ex diputado provincial Lorenzo J. Rivarola, junto a directivos de FOTIA y de la filial regional de la CGT.<sup>20</sup> El Partido de los Trabajadores aglutinó, asimismo, a un núcleo de dirigentes sindicales procedentes del Partido Socialista de la Revolución Nacional.<sup>21</sup>

Recapitulando, al momento de iniciarse la campaña electoral de 1958 el neoperonismo tucumano revelaba un cariz fragmentado, en el que coexistían planteles diversos desde el punto de vista socio-profesional y en el que las redes de interacción con las organizaciones gremiales eran relevantes. El protagonismo sindical en el neoperonismo llevó a que, a comienzos de febrero, la Delegación Regional de la CGT proclamara su reorganización a raíz de la “renuncia de la mayoría de sus miembros” por aceptar candidaturas en los partidos neoperonistas, situación similar a la que se planteó en la Comisión Directiva de la FOTIA.<sup>22</sup> Cabe aclarar que se trataba de una dirigencia sindical depurada por el tamiz de las prohibiciones desplegadas por el gobierno de facto, medidas que provocaron importantes transformaciones en la conducción gremial (Centurión, 2003; Díaz Cisneros, 2019).

Como respuesta a la fragmentación, las negociaciones para la unidad de los partidos neoperonistas florecieron durante la campaña electoral. Los principales avances fueron concretados por el Partido Blanco, que logró la incorporación de la Confederación Sindical Nacionalista y de un sector del Partido Laborista de Tucumán. Por el contrario, las conversaciones entre Unión Popular, las dos fracciones de Unión Obrera y el Partido de los Trabajadores no fructificaron, a tono con el fracaso de la estrategia aliancista desplegada por Bramuglia desde las esferas nacionales del partido.<sup>23</sup>

Si bien las dirigencias enroladas en las organizaciones neoperonistas representaban un sector relevante dentro del movimiento derrocado, no es temerario afirmar que los sectores mayoritarios se mantuvieron al margen de aquellas. Sea porque rechazaban globalmente la lógica participacionista –a tono con los postulados de la “resistencia”– o porque consideraban que dichas entidades no eran representativas del líder exiliado, el grueso de la dirigencia y la militancia peronista se mantenía en una posición expectante, en función de un escenario electoral aún incierto.

Sin embargo, en la mirada de la intervención federal las fronteras que separaban a ambas esferas eran difusas. Así lo reveló la detención masiva de dirigentes concretada en el marco de un nuevo “plan subversivo” denunciado en diciembre

<sup>20</sup> *La Gaceta*, 2/2/1958. Sobre Rivarola ver Horaiki. *Planteles...*, cit.

<sup>21</sup> Tal fue el caso de José Sabaté, dirigente de los trabajadores bodegueros. *La Gaceta*, 27/1/1958.

<sup>22</sup> Aceptaron candidaturas los siguientes miembros del secretariado de la CGT: José S. Campos y Oscar R. Gallo (Unión Popular); Damián Márquez, Jorge Granel y Carlos Lazarte (Partido Blanco); Luis Pedroso (Partido de los Trabajadores). *La Gaceta*, 2/2/1958; *La Gaceta*, 6/2/1958.

<sup>23</sup> *La Gaceta*, 23/1/1958. (Rein, 2006)

Integración, reorganización y proscripción. El peronismo frente a la encrucijada frondizista (Tucumán, 1958-1960)

de 1957.<sup>24</sup> Entre los hombres y mujeres detenidos por el gobierno se encontraban reconocidas figuras de los partidos neoperonistas. Aunque algunos de ellos eran difícilmente asimilables a posiciones insurreccionales, tales como el líder del Partido Blanco, Nicasio Sánchez Toranzo, su detención revelaba la porosidad de las fronteras que la intervención federal atribuía a los diferentes sectores dentro del peronismo tucumano, así como el mantenimiento de formas de hostigamiento y persecución en la etapa final del gobierno militar.<sup>25</sup>

A diferencia del episodio de 1956, concretado durante la fase más dura de la “desperonización”, las detenciones de diciembre de 1957 generaron el repudio del arco partidario, gremial y profesional.<sup>26</sup> A tono con sus posiciones previas, la plana mayor de la UCRI repudió la política de persecución al peronismo, se hizo eco de las solicitudes de los familiares de los detenidos, que denunciaron métodos de tortura, y cuestionó duramente al interventor federal. En ese marco, el líder partidario y candidato a la gobernación Celestino Gelsi aludió a la ausencia de garantías legales mínimas para los ciudadanos de la provincia.<sup>27</sup> Estas acciones se encuadraban en la búsqueda ucrista de construir solidaridades con el peronismo bajo el común denominador de la oposición al gobierno militar, en el contexto de la política de integración que, esbozada por el frondizismo a nivel nacional, tuvo en Gelsi a uno de sus principales impulsores a lo largo del país. Los contactos y alianzas entre los entramados dirigenciales de la UCRI y el movimiento derrocado se ensayaron a lo largo del territorio provincial, plasmándose en la incorporación de un puñado de ex peronistas a las listas radicales (Lichtmajer, 2018).

Sobre ese telón de fondo, que combinaba la vigencia de dispositivos asociados a la “resistencia”, los procesos de activación partidaria y las negociaciones con la UCRI, se difundió en la provincia el mandato de Perón de apoyar al frondizismo en las elecciones de febrero de 1958.<sup>28</sup> Al igual que en el resto del país, la orden provocó un cimbronazo en el campo peronista provincial. Los sectores no enrolados en los partidos neoperonistas adoptaron una gama diversa de posicionamientos. Entre quienes manifestaron públicamente su apoyo al frondizismo se destacó el sector liderado por Mirandou. El Comando Provincial de la Juventud, cuyo titular era el dirigente universitario Ernesto Andina Lizárraga, también se pronunció a favor del voto a la UCRI.<sup>29</sup> La defensa del voto

<sup>24</sup> *La Gaceta*, 7/1/1958. De acuerdo a las declaraciones oficiales, el plan fue organizado por el “Comando 17 de Octubre”, núcleo provincial del “Comando Nacional” liderado por los dirigentes metropolitanos César Marcos y Raúl Lagomarsino. Cabe destacar que el “Comando 17 de Octubre” fue la base sobre la cual se constituyó en Tucumán, meses más tarde, el Ejército de Liberación Nacional (Uturuncos), primera expresión de la guerrilla peronista en la Argentina. (Salas, 2003; Melón Pirro, 2018: 48).

<sup>25</sup> También se detuvo a dirigentes del partido Unión Federal. *La Gaceta*, 28/12/1957.

<sup>26</sup> *La Gaceta*, 8/1/1958.

<sup>27</sup> *La Gaceta*, 7/1/1958.

<sup>28</sup> *La Gaceta*, 13/2/1958. La orden fue difundida en Tucumán por Manuel Rodríguez González, ex diputado nacional por la provincia de Buenos Aires (1946-1952), cuya ligazón con la dirigencia provincial provenía de su rol como interventor del Partido Peronista de Tucumán entre 1952 y 1954. (Gutiérrez y Rubinstein, 2010).

<sup>29</sup> *La Gaceta*, 22/2/1958.

en blanco, por su parte, fue reivindicada por un sector de ex legisladores y dirigentes de la rama política del peronismo, autodenominados “ortodoxos”. Estos grupos fueron encabezados por el ex diputado provincial Dardo Molina y por el dirigente estudiantil Luis Vitar, ex titular de la Confederación General Universitaria a nivel nacional (Acha, 2011:80). El voto en blanco también fue impulsado por sectores de la “resistencia”, mientras que los principales actores sindicales (FOTIA, CGT, Unión Ferroviaria) no se pronunciaron de manera orgánica.<sup>30</sup>

En el campo neoperonista hubo respuestas diversas frente a la directiva emitida por Perón desde el exilio. El Partido de los Trabajadores se pronunció a favor del voto en blanco, mientras que los núcleos –marginales– que venían trabajando en pos de una alianza con el gelsismo, tales como el Partido Laborista, se plegaron abiertamente a favor del voto a la UCRI. En las dos organizaciones principales del campo neoperonista, Unión Popular y Partido Blanco, la orden dividió las aguas y agudizó la conflictividad interna, en función de la tensión entre la observancia a las directivas del líder exiliado y el mantenimiento de la estrategia concurrencista. Ambos partidos mantuvieron formalmente la segunda opción, a costa de una sangría de dirigentes y un faccionalismo interno que provocó numerosas renuncias en los días previos a las elecciones.<sup>31</sup>

En ese marco, la *performance* electoral de la UCRI (40%) le permitió conquistar la gobernación, una holgada mayoría en la Legislatura y el control de ocho de las nueve municipalidades de Tucumán, incluida la capital.<sup>32</sup> El voto en blanco, por su parte, representó un 15% del total de los sufragios. Dicha cifra expresaba la influencia que preservaban los sectores “votoblanquistas” en la provincia, al ubicarse sólo un punto por debajo de la UCRP (organización que alcanzó en Tucumán el segundo porcentaje más bajo del país). Los partidos neoperonistas que participaron de la contienda –Blanco y Unión Popular– reunieron, respectivamente, un 10% y un 6% del total. Mientras que el segundo obtuvo una sola banca (diputados), el primero conquistó tres asientos legislativos (dos en diputados y una en senadores) y ganó la intendencia de Concepción, tercer centro urbano de Tucumán. Las elecciones lo perfilaron, de esa manera, como un actor relevante dentro del cuadro fragmentado de la oposición al gobierno provincial.<sup>33</sup>

En respuesta a las críticas recibidas desde diferentes sectores de la dirigencia, el presidente de los blancos Sánchez Toranzo, leal al líder exiliado, reivindicó la concurrencia, ya que posibilitaba a su partido ejercer el “contralor directo” del gobierno y exigirle “el cumplimiento del programa popular”, lo cual no hubiera sido posible si el peronismo apoyaba unánimemente a la fórmula frondizista.

<sup>30</sup> *La Gaceta*, 21/2/1958.

<sup>31</sup> *La Gaceta*, 23/2/1958.

<sup>32</sup> *La Gaceta*, 26/2/1958.

<sup>33</sup> Por el Partido Blanco fueron electos Armando Hidalgo y Manuel Felipe Garretón (senador y diputado por el departamento Chicligasta), José del Valle López (diputado por Capital). Por Unión Popular fue electo Carlos Américo Cabrera (diputado por Río Chico).

Integración, reorganización y proscripción. El peronismo frente a la encrucijada frondizista (Tucumán, 1958-1960)

Para Sánchez Toranzo, la concurrencia también neutralizaba el “peligro de la absorción” del peronismo en manos del oficialismo, amenaza que, desde su punto de vista, cobraría mayor envergadura luego del acceso al poder.<sup>34</sup> Las tensiones entre la observancia de las directivas de Perón y la necesidad de posicionarse frente al gobierno provincial cifraron la trayectoria del peronismo tras las elecciones de 1958.

### **La reorganización del peronismo y las disyuntivas frente a la integración frondizista**

La asunción de un gobierno constitucional, cuyas banderas de reconciliación nacional fueron acompañadas por la promesa de reapertura del juego político y retorno a la legalidad del movimiento derrocado, alimentó las expectativas en el campo peronista. Bajo dicho encuadre general, pregonado por el frondizismo a lo largo del país, el gelsismo encaró una política de apertura que buscaba no sólo ofrecer una paulatina reincorporación de la dirigencia peronista a la legalidad y la reversión de la política represiva del gobierno de facto sino también la posibilidad de afianzar la línea “integracionista” esbozada durante la campaña. El cambio en el escenario político imprimió un nuevo dinamismo a las filas peronistas tucumanas, coyuntura en la que se reeditaron las divisiones observadas durante la campaña electoral. El sector liderado por Mirandou, al que la prensa definió como “obediente” por su apoyo a la UCRI, calificó a Perón como “el verdadero triunfador de los comicios”, ya que los resultados lo habían erigido en “árbitro” de la política argentina. El voto a la UCRI no implicaba, desde la perspectiva de dicho sector, la resignación de la identidad y la pertenencia al peronismo; así, tras referirse a los padecimientos y vejaciones sufridos durante la “Revolución Libertadora” afirmaban que “estamos de pie, sin rencores (...) hoy más que nunca decimos desde Tucumán a los cuatro rumbos de nuestra tierra nuestra voluntad de seguir siendo lo que fuimos”.<sup>35</sup> Los sectores promotores del voto en blanco, por su parte, organizaron una conmemoración del natalicio de Eva Perón en la Plaza Independencia, principal paseo público de la capital y centro simbólico de la política provincial, iniciativa que fue replicada en diversas localidades del territorio tucumano. La posibilidad de que el peronismo se congregara masivamente en distintos puntos del mapa, hecho inédito desde el levantamiento militar que lo desplazó del poder, ponía a prueba la tolerancia pregonada por el gobierno de Gelsi.

El homenaje pudo concretarse gracias a la acción de la policía, que protegió a sus participantes de los embates de los sectores antiperonistas encabezados por la UCRP, cuyos intentos de levantar el acto por la fuerza fueron reprimidos. Para los peronistas reunidos en el homenaje, el cambio en la actitud policial marcaba un contraste con el pasado reciente. En función de ello, la comisión organizadora agradeció al gobernador por “cumplir la palabra de asegurar el derecho de

<sup>34</sup> *La Gaceta*, 6/4/1958.

<sup>35</sup> *La Gaceta*, 4/5/1958.

reunión”, mientras que los dirigentes de la UCRP achacaron a Gelsi su complicidad con el peronismo y promovieron una interpelación legislativa al ministro de gobierno con el fin de que explicara la represión de la fuerza pública.<sup>36</sup> La interpelación, aceptada por el oficialismo, se constituyó en una instancia de reivindicación de la política de apertura que pregonaba el gelsismo.<sup>37</sup> En el ámbito legislativo, estas posiciones se reeditaron en razón de diferentes conmemoraciones propuestas por los representantes del Partido Blanco, tales como los homenajes a la “Revolución del 4 de Junio” y a los “fusilados de José León Suárez”, que contaron con el apoyo de la bancada oficialista y generaron expresiones de repudio por parte de la representación antiperonista.<sup>38</sup> Otras medidas, tales como el levantamiento de las interdicciones decretadas durante el gobierno de facto, se orientaron en ese mismo sentido.<sup>39</sup> A la par que reforzó los gestos conciliadores hacia el peronismo, el oficialismo provincial buscó incorporar a sectores de su dirigencia con el fin de ampliar sus bases de apoyo. El caso más resonante fue el del ministro de hacienda, cargo ocupado por el presidente del Banco de Tucumán durante el primer gobierno peronista. Paralelamente se concretaron incorporaciones de dirigentes del movimiento derrocado en diferentes escalas de la administración y el entramado político oficialista a nivel departamental y local. En ese contexto, la organización del Movimiento Popular de Apoyo a Gelsi (MOPAG), entidad liderada por dos renombradas figuras del peronismo –el ex presidente de la Cámara de Diputados de Tucumán, Waldino Díaz, y la ex dirigente del Partido Peronista Femenino, Mafalda Zucchi– visibilizó nuevas implicancias de las interlocuciones con el movimiento derrocado. Definido desde una lógica movimientista, el MOPAG no formaba parte de la estructura partidaria de la UCRI ni pertenecía formalmente al gobierno. Su intervención se canalizó a través de diferentes vías, destacándose la creación de entidades de base a lo largo del territorio provincial –según estimaciones de sus dirigentes, hacia 1959 contaba con 150 centros– y el acceso a cargos en el gobierno provincial, en particular en el ámbito municipal de San Miguel de Tucumán (Lichtmajer, 2018).

Reforzada por una discursividad y una gestualidad pública que se centró en la reconciliación con el peronismo, la percepción de que el gobernador tucumano representaba una suerte de vanguardia en la integración del movimiento derrocado fue suscripta por observadores propios y ajenos al medio provincial. Los sentidos concretos que podía asumir esta estrategia daban lugar a diferentes especulaciones. Desde el peronismo algunos aventuraban una eventual fusión con la UCRI bajo el liderazgo del líder exiliado. Para Oscar Albrieu, figura clave del organigrama peronista post-1955 y declarado antifrondizista, Gelsi era el principal referente nacional de un “núcleo de opinión” de la UCRI que promovía

<sup>36</sup> *La Gaceta*, 8/5/1958.

<sup>37</sup> ALPT Sesión del 10 de mayo de 1958, Honorable Cámara de Diputados de Tucumán. *Diario de Sesiones*, Imprenta de la Cárcel Penitenciaria de Tucumán, 1958, pp. 43-67.

<sup>38</sup> *La Gaceta*, 13/6/1958; *La Gaceta*, 18/6/1958.

<sup>39</sup> *La Gaceta*, 17/5/1958.

Integración, reorganización y proscripción. El peronismo frente a la encrucijada frondizista (Tucumán, 1958-1960)

“un gran movimiento de integración popular, aceptando en lo fundamental la doctrina peronista y hasta la conducción espiritual de Perón”. Según Albrieu, sin embargo, la posición de Gelsi era marginal dentro de la UCRI y su influencia estaba “reducida a la provincia de Tucumán”.<sup>40</sup> La posibilidad de una fusión entre el peronismo y la UCRI también era ponderada por sectores del neoperonismo tucumano. El diputado Manuel Garretón (Partido Blanco) afirmó en junio de 1958 que tanto Gelsi como Frondizi estaban “decididos a integrarse a un movimiento verdaderamente revolucionario” que se encuadre bajo el liderazgo de Perón. Esto era un corolario lógico de la correlación de fuerzas entre frondizistas y peronistas, en tanto “las integraciones se hacen de los menos a los más”. En las antípodas de esta posición, los autodenominados “ortodoxos” sostuvieron la necesidad de mantener una política de intransigencia con el gobierno, ya que la integración “culminaría por desintegrar y dividir al peronismo” y sólo podía concebirse “si Perón se hace frondizista o Frondizi peronista”, lo cual calificaban de “absurdo”. Desde su punto de vista, no debía olvidarse que el radicalismo había sido “insensible a la suerte del peronismo en las épocas de fusilamientos, cárcel y prohibiciones”, por lo que la incorporación a un gobierno de su signo equivalía a una “traición al movimiento”.<sup>41</sup> Una tesitura similar adoptó el Comando Provincial de la Juventud.<sup>42</sup> Con ese telón de fondo, signado por el despliegue de la integración gelsista y por las divisiones heredadas de la “Revolución Libertadora”, los movimientos tendientes hacia la reorganización del peronismo se observaron de manera espasmódica a lo largo de 1958.

En este derrotero influyeron tanto los referidos condicionamientos provinciales como las acciones definidas por los organismos nacionales creados por Perón desde el exilio. La trayectoria, fisonomía y planteles de dichas entidades, así como el rol clave que cumplieron en el derrotero del movimiento derrocado, fue puesta de relieve en los estudios recientes sobre el período. En términos de Melón Pirro, dichas entidades buscaron “evitar la anarquía, controlar la participación política, contener la proyección de los sindicatos o, en un nivel más elemental, uniformar o centralizar la voz del peronismo en el llano” (2017: 204). Por varios motivos, esta tarea se convirtió en una verdadera quimera. El carácter cambiante, en algunos casos contradictorio, de las directivas enviadas por Perón desde el exilio, así como las múltiples interpretaciones a las que daban lugar, generaron una superposición constante de funciones entre los encargados de recibir y ejecutar las instrucciones. Por otra parte, la naturaleza difusa y compleja del entramado político-sindical referenciado en el líder exiliado convirtió a los organismos nacionales y provinciales en un terreno constante de disputas por definir las jerarquías y liderazgos internos, por modelar una distribución del poder que contuviera a los diferentes sectores, por delimitar las fronteras que marcaban

<sup>40</sup> *Carta de Oscar Albrieu a Juan Perón*. Hoover Institution Archives, Juan Domingo Perón Papers, Box 2, Folder 6, Doc. 27, 25 de junio de 1958. Reproducida en Chiaramonte y Klein (2017: 397-411)

<sup>41</sup> *La Gaceta*, 26/6/1958.

<sup>42</sup> *La Gaceta*, 4/9/1958.

quienes pertenecían legítimamente al colectivo peronista y por responder, finalmente, a la agenda política del gobierno.

En diciembre de 1957 Perón creó el Comando Táctico, organismo de doce miembros (luego ampliado) en el que tuvieron representación las ramas política, sindical y femenina. El Comando Táctico coexistió conflictivamente con el delegado personal de Perón, John William Cooke, tensión que se reveló elocuentemente en la coyuntura previa a las elecciones presidenciales de 1958. Las disputas entre los diferentes canales de intermediación, la superposición de funciones y el faccionalismo dentro del Comando llevaron a que en agosto de 1958 el ex presidente ordenara su reemplazo por la Delegación Nacional del Comando Superior (DN). Dicho organismo, liderado por Cooke y formado por quince miembros, tenía potestades amplias sobre el movimiento peronista, incluidas las organizaciones clandestinas que operaban en la Argentina (Melón Pirro y Pulfer, 2020). Dos meses más tarde Perón creó el Consejo Coordinador y Supervisor (CCyS), entidad que coexistió con la Delegación Nacional. La creación del CCyS se enmarcaba en un contexto signado por la promesa frondizista de reapertura del juego político y retorno a la legalidad del movimiento derrocado, lo cual se plasmó en una moderación de las trabas jurídicas y de las medidas represivas contra la dirigencia peronista.

La trayectoria de los organismos nacionales del peronismo tuvo implicancias en la escena política tucumana. En mayo de 1958 el sector liderado por Mirandou emprendió, de manera inconsulta con el Comando Táctico, la “organización de reuniones con el objeto de promover la reorganización del partido e iniciar la reinscripción” a lo largo de la provincia.<sup>43</sup> Mirandou alegaba que su carácter de presidente del PP, función que cumplía al decretarse su disolución en 1955, lo convertía en el indicado para liderar el crucial proceso reorganizador. Esta actitud arrojada no prosperó y Mirandou fue desplazado por los delegados del Comando Táctico que, días más tarde, arribaron a la provincia para iniciar la reorganización.<sup>44</sup> El primer paso fue la designación de los apoderados partidarios, cargos que recayeron en el sindicalista Agustín Ávila, integrante de la Delegación Regional de la CGT y ferviente opositor al gelsismo, y en el ex legislador Molina, referente del sector “ortodoxo” que promovió el voto en blanco en 1958.<sup>45</sup>

El paso siguiente fue la conformación del Comando Táctico Provincial, organismo colegiado de 96 miembros en el que se contemplaba la representación igualitaria a los sectores “gremial, político y de la resistencia” y que debía llevar a cabo, según las instrucciones de los enviados nacionales, la afiliación, la confección de los padrones y la articulación con los diferentes sectores que participarían de la reorganización.<sup>46</sup> Tras un proceso plagado de

<sup>43</sup> *La Gaceta*, 10/5/1958.

<sup>44</sup> Los delegados fueron Manuel Carullas, José De Rosa, Elena Fernicola y Matilde Belucci. *La Gaceta*, 7/6/1958.

<sup>45</sup> *La Gaceta*, 14/5/1958.

<sup>46</sup> *La Gaceta*, 18/5/1958.

Integración, reorganización y proscripción. El peronismo frente a la encrucijada frondizista (Tucumán, 1958-1960)

disputas, traducidas en renunciaciones y acusaciones cruzadas, el Comando Táctico logró conformarse en julio de 1958. A los fines ejecutivos se designó, con la aprobación de las autoridades del Comando Táctico Nacional, un organismo de seis miembros (Secretariado Coordinador). La presidencia quedó en manos de Amado Juri, perteneciente a los grupos “ortodoxos”.<sup>47</sup> La unión de dirigentes cultores de una línea dura de oposición al gelsismo –como Molina, promotor del voto en blanco en 1958– encerraba un mensaje para los sectores que impulsaban un acercamiento al gobierno provincial. En esa línea se enmarcaba, también, la exclusión de la dirigencia neoperonista del Comando Táctico Provincial, medida que obedecía al “alzamiento” contra las directivas del líder en las elecciones de febrero y a su negativa a disolver sus respectivos partidos para formar parte de la reorganización del peronismo. En palabras de Albrieu, no podían reconocerse “otros partidos” dentro de la organización en ciernes, por lo cual tanto el Partido Blanco como Unión Popular debían considerarse “excluidos” de ésta. La declaración de Albrieu, no obstante, convocaba a “quienes se sientan peronistas” a afiliarse, posición que buscaba atraer a integrantes de ambas entidades.<sup>48</sup>

Como es de suponerse, la desigual distribución de premios y castigos por parte de las autoridades nacionales, que excluyeron en la provincia a los neoperonistas pero empoderaron a promotores del voto en blanco, fue cuestionada por los sectores desplazados de la reorganización.<sup>49</sup> Como se observaba en este caso, la definición de los criterios para establecer jerarquías y distribuir el poder dentro del movimiento era objeto de disputas constantes. Sólo algunas herejías eran perdonadas y los encargados de administrar las exoneraciones variaban en función de los cambios definidos por Perón desde el exilio, así como de los realineamientos en los organismos nacionales.

La disolución del Comando Táctico Nacional y su reemplazo por el CCyS, en octubre de 1958, abrió una nueva etapa en el proceso reorganizador del peronismo tucumano, que cobró impulso a partir de la incorporación de los sectores previamente desplazados. El principal objetivo del CCyS fue la organización del PJ, organismo que debía nuclear al peronismo una vez que se concretara la legalización prometida por el gobierno. Con ese fin debía impulsar la creación de Juntas Provinciales, promover la afiliación y realizar las presentaciones judiciales necesarias para obtener la personería (Marcilese, 2015). En primera instancia, las esferas de incumbencia del CCyS se limitaron a la rama política del peronismo, mientras que la representación del sindicalismo quedó en manos de las 62 organizaciones y la CGT.

---

<sup>47</sup> Amado Juri fue una figura clave del peronismo tucumano durante la etapa del exilio, proceso que culminó con su elección como gobernador de la provincia en 1973. Los miembros del Secretariado Coordinador fueron los sindicalistas S. Aballay y C. Torres, la representante de la rama femenina M. L. Frías y los dirigentes J. Veiga y C. A. Vaca. *La Gaceta*, 17/6/1958.

<sup>48</sup> *La Gaceta*, 11/7/1958.

<sup>49</sup> *La Gaceta*, 20/5/1958.

Bajo la tutela del delegado del CCyS, Ildefonso Cavagna Martínez, el Comando Táctico Provincial fue reemplazado por la Junta Promotora del PJ, organismo conformado por 24 miembros y presidido, al igual que su antecesor, por Amado Juri. En la Junta tuvieron representación los diferentes sectores de la rama política del movimiento, independientemente de la posición adoptada en los comicios de febrero de 1958: los “ortodoxos” (liderados por Molina), los “obedientes” (Mirandou) y la juventud partidaria. La dirigencia neoperonista también participó de la entidad, sin perjuicio del mantenimiento de sus respectivas organizaciones. Estos sectores reunieron los dos tercios de los asientos en la Junta (16), mientras que el tercio restante quedó en manos de la rama femenina.<sup>50</sup> A partir de la conformación de la Junta Promotora, el peronismo tucumano finalizaba el año 1958 en una situación expectante, en tanto el proceso reorganizador abría la posibilidad de reunir a amplios sectores del movimiento bajo una estructura formalizada.

### **El peronismo contraataca. De la reorganización a la proscripción**

Tras una etapa inicial de relativa estabilidad en el campo político-sindical, el gobierno nacional sufrió crecientes dificultades hacia fines de 1958. Los sucesivos quiebres producidos en sus bases de apoyo, a raíz de las medidas en materia educativa y petrolera, el Programa de Estabilización de la economía y el deterioro de las relaciones con el sindicalismo peronista, en un contexto de concesiones a las Fuerzas Armadas, represión de las protestas obreras y desplazamiento de los sectores dialoguistas dentro del gobierno, debilitaron la estrategia integracionista a nivel nacional (Altamirano, 2007: 63-67). Estos procesos impactaron en Tucumán y, en efecto, durante el último trimestre de 1958 se observaron sucesivos focos de tensión entre el oficialismo y el peronismo.

Las protestas contra la ley educativa impulsada por el Poder Ejecutivo Nacional (PEN) en septiembre de 1958 provocaron graves incidentes en Tucumán. Las masivas expresiones provinciales de repudio a la ley fueron atribuidas por Gelsi a sectores desestabilizantes del peronismo, entre otros grupos, posición que fue repudiada por voceros de los partidos neoperonistas, del Comando Juvenil y de la CGT.<sup>51</sup> Las tensiones se reeditaron con motivo de las conmemoraciones por el 17 de octubre, actos que culminaron con la represión policial sobre un grupo de dirigentes peronistas.<sup>52</sup> Las repercusiones de estos conflictos llegaron al recinto legislativo, donde la bancada de la UCRI rehuyó el homenaje de los

<sup>50</sup> Los miembros de la Junta Promotora fueron los siguientes: Amado Juri (presidente); Federico Ruiz (vicepresidente primero); Aurora Parache Chaves de Volej Dabuss (vicepresidenta segunda); Carlos R. Selis (secretario); Ernesto Andina Lizárraga (secretario de actas); Alberto Vitar (tesorero); Guillermo Suarez (protesorero). Los vocales fueron M. H. Coronel, A. R. Carrizo, E. Rísoli Román, E. V. de Orell, J. Mirandou, Jovita C. de Carrizo, V. García, M. Llanos de Lizárraga, O. E. Sarrulle, N. R. de Martínez, C. A. Sorol, E. Elizalde de González, J. A. Fiad, H. Yanicelli, R. R. de Roveretti, V. Luna. *La Gaceta*, 18/12/1958.

<sup>51</sup> *La Gaceta*, 7/10/1958.

<sup>52</sup> *La Gaceta*, 18/10/1958.

Integración, reorganización y proscripción. El peronismo frente a la encrucijada frondizista (Tucumán, 1958-1960)

diputados neoperonistas a la fecha fundacional del movimiento. Esto contrastaba con los homenajes que, como mencionamos previamente, se concretaron durante la primera etapa del gelsismo.<sup>53</sup> Semanas más tarde, la detención de numerosos dirigentes peronistas, en el marco de la declaración del estado de sitio, alcanzó en Tucumán a las autoridades de los organismos partidarios, incluido el presidente Juri, y a reconocidas figuras del neoperonismo.<sup>54</sup>

Conjuntamente a estos focos de conflicto, la aplicación del Programa de Estabilización económica tuvo fuertes implicancias en Tucumán. Las medidas de liberalización puestas en marcha afectaron directamente a la agroindustria azucarera, principal actividad productiva de la provincia (Bravo, 2017). En diciembre de 1958, la declaración de principios publicada por la Junta Promotora denunció la pérdida del salario real, llamó a “recuperar la economía nacional del endeudamiento extranjero” y exigió la “reimplantación de la economía social basada en el desarrollo autónomo”.<sup>55</sup> El rechazo al Programa de Estabilización fue puntualizado en enero de 1959, al denunciar la Junta que las medidas económicas del gobierno acarrearían “hambre para el pueblo trabajador y beneficio de la oligarquía”. Desde su punto de vista, el gobierno provincial seguía “la misma línea de conducta” que la administración nacional, “con un gobernante que quiere cubrir con actitudes circenses la miseria que ya azota a los hogares tucumanos”. Como contrapartida, el peronismo tucumano se proponía “luchar con todas sus energías” contra el plan económico, “interpretando el sentir de la masa”. En ese contexto debe enmarcarse el repudio de la Junta a la integración pregonada por el gelsismo: “esta Junta deja constancia en forma categórica que no está ni estará con ninguna integración con fuerzas extrapartidarias y que la única integración posible es bajo las tres banderas del justicialismo y con la conducción de nuestro líder general Perón”.<sup>56</sup> Así, aunque la posibilidad de coincidir con sectores externos al peronismo no era clausurada por completo, las condiciones eran rígidas y no daban lugar a equívocos. Sólo podían concretarse en el seno de una estructura política controlada por el ex presidente y tributaria de los principios basales del peronismo.

El Programa de Estabilización alentó un renovado ciclo de conflictividad sindical en la provincia, proceso que tuvo implicancias en la reorganización del peronismo. Hasta entonces el gelsismo había logrado moderar las pujas sectoriales de los actores azucareros y la conflictividad gremial a partir de la defensa del Fondo Regulador Azucarero, un relevante incremento salarial y un aumento del precio de la materia prima (Bravo, 2017). La relativa paz sindical durante el primer año de gestión llevó al mandatario a vanagloriarse, en el mensaje de apertura de las sesiones legislativas de 1959, de que Tucumán había

<sup>53</sup> ALPT Sesión del 22 de octubre de 1958, Honorable Cámara de Diputados de Tucumán. *Diario de Sesiones*, Imprenta de la Cárcel Penitenciaria de Tucumán, 1958, pp. 750-755.

<sup>54</sup> *La Gaceta*, 11/11/1958.

<sup>55</sup> *La Gaceta*, 23/12/1958.

<sup>56</sup> *La Gaceta*, 12/1/1959.

sido “la provincia con menos conflictos gremiales del país”.<sup>57</sup> Sin embargo, los cambios en el plan económico frondizista revirtieron este panorama. En consonancia con el contexto nacional, durante 1959 la conflictividad sindical se incrementó notablemente en la provincia, destacándose las medidas de fuerza desplegadas por los trabajadores azucareros y los docentes (Gutiérrez, y Parolo, 2017).

En el caso de FOTIA, el enfrentamiento con el gobierno no sólo obedecía al rechazo al plan económico, sino también a un cambio en el liderazgo de la Federación, que pasó en mayo de 1959 a manos del dirigente peronista Benito Romano (Romano, 2009; Azcoaga, 2014). El nuevo secretario general, cultor de una fuerte oposición al gobierno, reemplazó a Carlos B. Martínez, cuyo perfil moderado y su carácter ajeno al peronismo, filiación política dominante de FOTIA desde su etapa fundacional, lo convirtieron en blanco constante de las críticas de los sindicatos de base. En ese marco, la huelga que llevó a cabo FOTIA entre julio y agosto de 1959 culminó con la represión policial y el retiro de la personería gremial de la Federación. Las transformaciones en el universo sindical provincial también alcanzaron a la CGT, en cuya Delegación Regional asumió Agustín Ávila, apoderado del PJ en su etapa formativa (1958), en reemplazo de Andrés Addur. Este recambio también marcó la profundización de una línea opositora al gelsismo.<sup>58</sup>

En ese contexto conflictivo, la publicidad del pacto ente Frigerio y Cooke en junio de 1959 asestó un duro golpe a la integración, al debilitarse los sectores conciliadores dentro del peronismo y amplificarse las impugnaciones al gobierno por parte de las Fuerzas Armadas. En Tucumán, la publicación del pacto se concretó a instancias de la Junta Promotora y socavó las bases de la estrategia oficialista. El rechazo de las Fuerzas Armadas a los gobernadores “filo-peronistas” fue notorio, obligando a Gelsi a moderar sus posiciones previas.<sup>59</sup> Por su parte, el MOPAG definió el cese de su colaboración al gobernador y los ex peronistas designados por Gelsi en el gobierno renunciaron (Lichtmajer, 2018). Ante la posibilidad de un retorno de estos actores a las filas del peronismo, la Junta Promotora afirmó que los miembros del MOPAG y los funcionarios salientes no podían “ser considerados peronistas” y reiteró la prohibición, fijada por los organismos nacionales, de que los afiliados colaboren “con el gobierno ya sea en la magistratura o en cargos políticos de jerarquía”, actos que conllevarían su exclusión del PJ.<sup>60</sup>

Por entonces, el proceso reorganizador avanzaba a paso firme en la provincia. En enero de 1959, la Junta Promotora designó dos delegados (masculino y

<sup>57</sup> BNMM Fondo Centro de Estudios Nacionales, subfondo Presidencia Arturo Frondizi, caja N° 1720, doc. s/n, provincia de Tucumán, 1959. “Mensaje del gobernador de la provincia de Tucumán Dr. Celestino Gelsi a la Honorable Legislatura”. p. 6.

<sup>58</sup> *La Gaceta*, 12/1/1960.

<sup>59</sup> *La Gaceta*, 2/7/1959.

<sup>60</sup> *La Gaceta*, 19/6/1959. La autoridad provincial recuperaba las resoluciones adoptadas en el plenario de la Junta Nacional Promotora del Partido Justicialista (JNPPJ), reunido en Rosario en abril de 1959.

Integración, reorganización y proscripción. El peronismo frente a la encrucijada frondizista (Tucumán, 1958-1960)

femenino) por cada departamento. De acuerdo al plan delineado por la autoridad central, los delegados y delegadas, oriundos de cada departamento, debían ponerse en contacto con las dirigencias locales con el fin de conformar las Juntas Departamentales y designar los inscriptores en cada circuito electoral. Otra labor clave de los enviados era crear los Centros de Acción Justicialista, organismos de base cuya función era “recibir la afiliación partidaria, efectuar obras de proselitismo, organizar centros culturales y de asistencia social, actos deportivos y de esparcimiento, pudiendo la Comisión Directiva (de cada centro) designar todas las subcomisiones que estime convenientes para el mejor cumplimiento de sus fines”.<sup>61</sup> Dichos procesos, en particular la conformación de las Juntas Departamentales, fueron auditados por las autoridades centrales, que participaron de las asambleas constitutivas en todos los departamentos. En efecto, la dinámica de organización adoptada buscó combinar un control centralizado con un reconocimiento de las competencias locales, al respetarse el lugar de origen de los delegados y las autoridades de cada Junta y cederles prerrogativas para la conformación de los Centros. Bajo dicho esquema, la primera etapa de la reorganización se cumplió con celeridad y en marzo de 1959 se habían conformado las Juntas Departamentales en toda la provincia.<sup>62</sup>

Al definir jerarquías y delimitar liderazgos a lo largo del territorio provincial, la organización departamental revitalizó el faccionalismo que se había moderado, transitoriamente, al momento de conformarse la Junta Promotora. La disidencia provino, una vez más, del sector liderado por Mirandou, cuyos representantes renunciaron al organismo en abril de 1959.<sup>63</sup> La Junta sufrió nuevos reacomodamientos internos en julio de ese año, cuando en consonancia con las transformaciones en el CCyS se incorporaron representantes sindicales en la mitad de los asientos. Este proceso se replicó en las Juntas Departamentales.<sup>64</sup> A pesar de los cambios en su composición, la presidencia del organismo siguió en manos de Juri, cuyo carácter de líder del peronismo “oficial” fue constante durante la etapa analizada, alcanzando incluso relevantes proyecciones nacionales.<sup>65</sup>

Las labores de la Junta, tendientes hacia la organización del PJ sobre una base amplia, recibieron el apoyo de Perón desde el exilio. En una carta remitida desde Ciudad Trujillo (República Dominicana) a “Los compañeros de la Junta Promotora del Partido Justicialista de Tucumán”, Perón afirmó que el PJ era “el único partido peronista que ha de reconocer la masa y es el único, también, que

<sup>61</sup> *La Gaceta*, 29/12/1958. Ver también, Marcilese (2020).

<sup>62</sup> *La Gaceta*, 25/3/1959.

<sup>63</sup> *La Gaceta*, 6/4/1959.

<sup>64</sup> Los representantes sindicales (14) fueron designados por las 62 organizaciones y la CGT Auténtica. También obtuvieron representación el sector femenino (4), los miembros de la ex Junta Promotora, que nucleó a la rama política encabezada por Juri (5) y el ex partido Unión Obrera (5), que consiguió dichos asientos como parte de las negociaciones para destrabar el conflicto por la personería del PJ. La reorganización fue tutelada por Diego Vicini, secretario del CCyS. *La Gaceta*, 19/7/1959.

<sup>65</sup> Juri fue designado protesorero de la JNPPJ y participó de las reuniones de los organismos nacionales del peronismo a lo largo de 1959. *La Gaceta*, 21/3/1959.

yo reconoceré”. La confirmación del PJ como partido “oficial” del peronismo tucumano, esgrimida ni más ni menos que por el líder del movimiento en el exilio, fue acompañada por la denuncia de “maniobras de todo tipo” que venían “ensayando nuestros enemigos para desorientar a la masa con el propósito de provocar confusión y divisionismo en nuestras fuerzas”, afirmación en la que puede leerse el rechazo a la integración pregonada desde el frondizismo. Finalmente, llamaba a los “grupos de adherentes al margen del PJ”, en alusión a los neoperonistas, a demostrar su “verdadero peronismo” sometiendo a las autoridades del partido.<sup>66</sup>

En ese contexto se enmarcaron las acciones sucedáneas de la Junta. A las pocas semanas de publicarse la carta de Perón, la autoridad provincial del PJ emitió una resolución que declaraba a los partidos Blanco, Unión Popular y Laborista “fuera del movimiento peronista”, medida que clausuraba circunstancialmente las negociaciones y presionaba a los dirigentes y afiliados del neoperonismo para que se plegaran al PJ.<sup>67</sup> Bajo la consigna “peronistas con Perón”, la Junta Promotora avanzó en la conformación de organismos locales y en la afiliación partidaria, procesos que debían culminar con la elección de autoridades a fines de 1959.<sup>68</sup>

El desplazamiento del neoperonismo, la incorporación del sindicalismo y el rechazo a la integración potenciaron el perfil confrontador de la Junta frente al gobierno provincial, en un contexto signado por el debilitamiento de la política aperturista del frondizismo a nivel nacional. En rigor de verdad, e independientemente de los esfuerzos de la dirigencia por reorganizar el partido, dicho proceso estaba sujeto a las decisiones oficiales respecto al estatus legal del movimiento derrocado. Durante el último trimestre de 1959 estas definiciones se volcaron decididamente hacia la proscripción. En ese marco, el anuncio de que el PJ no podría participar de las elecciones de 1960, concretado por Frondizi en agosto de 1959, fue seguido por la solicitud de que se cancelara la personería del partido, dirigida por el PEN a las autoridades judiciales dos meses más tarde (Marcilese, 2015). Este proceso, efectivizado en Tucumán en diciembre de 1959, llevó a las autoridades de la Junta a anunciar, en consonancia con la posición adoptada por las esferas nacionales del PJ, el voto en blanco para las elecciones legislativas provinciales y nacionales de marzo de 1960.<sup>69</sup>

A pesar de dicha definición, así como de las diferentes medidas del gobierno restringiendo su accionar, potenciadas a partir de la aplicación del Plan CONINTES, la Junta continuó con el proceso de activación partidaria al crear nuevos organismos locales y avanzar con la afiliación. Desafiando las decisiones oficiales, la Junta declaró que “con personería o sin ella, el partido seguirá

<sup>66</sup> La carta fue remitida por las autoridades de la Junta a un medio provincial, que difundió su contenido. *La Gaceta*, 21/7/1959. La copia original se encuentra en HIA Juan Domingo Perón Papers, Box 1, Folder 14.

<sup>67</sup> *La Gaceta*, 16/8/1959.

<sup>68</sup> *La Gaceta*, 18/8/1959.

<sup>69</sup> *La Gaceta*, 28/10/1959.

Integración, reorganización y proscripción. El peronismo frente a la encrucijada frondizista (Tucumán, 1958-1960)

nucleándose en los Centros de Acción Justicialista”.<sup>70</sup> En ese marco, la consigna del voto en blanco operó como una bandera de campaña a comienzos de 1960 y los organismos del PJ desarrollaron acciones proselitistas para apuntalar dicha estrategia. Replicando las acciones propias de una campaña electoral, la Junta, los organismos departamentales y los Centros de Acción Justicialista activaron el financiamiento partidario, organizaron actos, publicaron declaraciones en la prensa y movilizaron votantes para apuntalar el voto en blanco.<sup>71</sup> Esta estrategia también fue apoyada por las principales organizaciones sindicales de Tucumán.<sup>72</sup>

En la vereda de enfrente se ubicaron los partidos neoperonistas. Tras ser expulsados de la Junta Promotora encararon sus propios procesos de reorganización mediante la elección de autoridades, la afiliación y la conformación de los organismos internos.<sup>73</sup> Debilitados por la amplia confluencia de sectores dentro del PJ, gestión apuntalada por la presencia sindical definida a mediados de 1959, los partidos neoperonistas buscaron conformar un frente común. Esta posibilidad no prosperó, sin embargo, por la falta de acuerdos sobre las candidaturas y la posición favorable al voto en blanco que adoptaron Unión Popular, en consonancia con las autoridades nacionales del partido, y las dos fracciones del partido Unión Obrera (del Norte y Argentina).<sup>74</sup> Así, al igual que en 1958, la estrategia “votoblanquista” dividió las aguas dentro del neoperonismo, lo cual impactó tanto en las relaciones entre ellos como dentro de cada organización. Finalmente, de los partidos neoperonistas solo participó en las elecciones el Blanco, que candidateó a Sánchez Toranzo.<sup>75</sup>

Los comicios implicaron una derrota para el neoperonismo y dejaron lecciones ambiguas para el “votoblanquismo”, que alcanzó un 26% en las elecciones legislativas nacionales. Este porcentaje, que marcaba un descenso respecto a los comicios de 1957 aunque superaba por dos puntos porcentuales a la UCRI, abría un interrogante respecto al futuro de dicha estrategia, a tono con lo acontecido en el resto del país (Arias y García Heras, 1993). El neoperonismo, por su parte, mermó su caudal de votos y fue desplazado por otros partidos opositores al frondizismo, tales como Defensa Provincial Bandera Blanca, organización que superó a la UCRP y conquistó la banca por la minoría en el Congreso de la Nación. A pesar de ser doblegada por el voto en blanco, la dirigencia de la UCRI de Tucumán expresó cierto optimismo tras los comicios. Su marca representó una de las más altas del país, permitiéndoles conquistar

---

<sup>70</sup> *La Gaceta*, 29/10/1959.

<sup>71</sup> *La Gaceta*, 3/3/1960.

<sup>72</sup> El plenario de la Delegación Regional de la CGT se pronunció por amplia mayoría en favor del voto en blanco. La moción, apoyada por FOTIA, fue resistida por un núcleo minoritario de sindicatos. Las 62 Organizaciones y la CGT Auténtica también se manifestaron a favor del voto en blanco y participaron de la campaña electoral. *La Gaceta*, 4/3/1960; *La Gaceta*, 25/3/1960.

<sup>73</sup> *La Gaceta*, 6/11/1959.

<sup>74</sup> *La Gaceta*, 23/2/1960.

<sup>75</sup> *La Gaceta*, 27/3/1960.

tres de las cuatro bancas de diputados nacionales y mantener una presencia mayoritaria en la Legislatura.<sup>76</sup>

### Consideraciones finales

En Tucumán, la creación del PJ fue a contrapelo de dos procesos desplegados durante la etapa final de la “Revolución Libertadora”. Por un lado, la conformación de los partidos neoperonistas, desarrollada al calor de la reapertura política de la “Revolución Libertadora”. En ese marco, el Partido Blanco se erigió en el representante más influyente del neoperonismo tucumano, secundado por la filial provincial de Unión Popular y una miríada de organizaciones en menor escala. Sus dirigencias combinaron perfiles diversos, al englobar a sectores profesionales alejados del peronismo antes de 1955, rasgo subrayado por la historiografía sobre dichos partidos, con una relevante representación sindical, femenina y un colectivo de dirigentes locales con arraigo en diferentes zonas del territorio provincial. Si el embrionario campo neoperonista podía mostrar hacia finales de 1957 una capacidad de combinar apoyos diversos y extendidos territorialmente, la orden de Perón de apoyar al frondizismo y, tras el retorno al gobierno constitucional, su impulso a la organización del PJ esmerilaron sus filas.

Un segundo fenómeno al que el PJ buscó hacer frente fue el despliegue, alentado por el gobernador Celestino Gelsi, de la estrategia de integración del peronismo a las filas oficialistas. La misma fue definida bajo parámetros diversos, que abarcaban desde la incorporación de ex peronistas, en carácter de funcionarios del Poder Ejecutivo, las administraciones municipales o la representación legislativa, hasta la posibilidad de confluir en una nueva organización partidaria. La política integracionista del gobernador tuvo su cenit en la coyuntura comprendida entre la campaña electoral de 1958 y el primer año de su gestión, cuando el oficialismo concretó algunas resonantes incorporaciones de ex peronistas a sus planteles políticos. En su apuntalamiento confluyeron tanto la explícita voluntad acuerdista de Gelsi como un escenario político-institucional favorable, signado por el cese del hostigamiento a la dirigencia peronista, la construcción de alianzas con sectores del sindicalismo provincial y una política económica que parecía recuperar algunos principios del ciclo cerrado en 1955. Las marchas y contramarchas en el proceso organizador del peronismo, merced al faccionalismo, la difícil convivencia entre los partidos neoperonistas y el enrevesado derrotero de sus organismos nacionales, completaban el escenario favorable al acercamiento entre peronistas y frondizistas. En ese contexto, no faltaban razones para que la integración fuera percibida como una amenaza por los sectores leales a Perón.

Concretada de manera espasmódica durante 1958, la organización del PJ cobró vuelo hacia comienzos de 1959. Abonó a esta el debilitamiento de la integración, en función de la creciente hostilidad del peronismo en un contexto de marcada

<sup>76</sup> *La Gaceta*, 29/3/1960.

Integración, reorganización y proscripción. El peronismo frente a la encrucijada frondizista (Tucumán, 1958-1960)

conflictividad obrera y oposición al giro liberal en la política económica nacional. La conformación de los organismos partidarios a nivel provincial, departamental y local, en la que confluyeron las dirigencias de la rama política y sindical y se excluyó al neoperonismo, fue sintomática de los avances en la reorganización. Para las autoridades del peronismo, este proceso encerraba un sentido más profundo que la posibilidad inmediata de participar o no en los comicios, como lo reveló su trayectoria hasta las elecciones de marzo de 1960. En efecto, la recomposición de los entramados de dirigentes locales y departamentales abonaba a un objetivo menos tangible pero, a la vez, más ambicioso: revitalizar una estructura capilarizada y extendida territorialmente que respondiera a las directivas del líder exiliado. Se trataba de un punto de partida para afrontar, cuando las condiciones lo hicieran posible, la arena electoral. Pero también permitía recuperar, o en todo caso reformular, una gimnasia organizativa modelada bajo pautas diferentes a las que rigieron hasta 1955.

Con las elecciones de 1960, el primer bienio del frondizismo en el poder llegaba a su fin en medio de un panorama signado por el repliegue de los partidos neoperonistas y la proscripción del PJ. Para los primeros, expulsados del PJ a mediados de 1959, el descenso en los apoyos era sintomático de sus dificultades para concitar adhesiones en el electorado peronista y de erigirse en una alternativa opositora al frondizismo. Para la dirigencia del PJ, aunque los avances en la reorganización y la revitalización de los entramados partidarios eran insoslayables, su estatus legal seguía dependiendo de la voluntad aperturista del gobierno. Mientras los sectores participacionistas ganaban terreno, en desmedro de una perspectiva insurreccional marginal dentro del movimiento y de una incierta estrategia “votoblanquista”, los dilemas en torno a la conformación de una estructura partidaria que contuviera a la dirigencia peronista y a la definición de una estrategia opositora al frondizismo, vigentes a lo largo del período analizado, se reeditaban, bajo nuevas coordenadas, en el tránsito hacia la segunda etapa del gobierno frondizista.

### **Archivos consultados**

AGN-AI Archivo General de la Nación, Archivo Intermedio.

BNMM Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

ALPT Archivo de la Legislatura de la Provincia de Tucumán.

HIA Hoover Institution Archives.

### **Referencias bibliográficas**

Acha, Omar (2011). *Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955)*. Buenos Aires: Planeta.

Altamirano, Carlos (2001). *Bajo el signo de las masas 1943-1973*, Buenos Aires: Sudamericana.

Altamirano, Carlos (2007). *Los nombres del poder: Arturo Frondizi*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Álvarez, Yamile (2007). *De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza (1955-1973)*. Mendoza: Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo.

Arias, María Fernanda y García Heras, Raúl (1993). "Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas". En Amaral, Samuel y Ben Plotkin, Mariano. (comps.). *Perón: del exilio al poder*. Buenos Aires: Cántaro. pp. 95-125.

Arias, María Fernanda (1998). "From Rebellion to Rupture: Peronist Party Politics in Neuquén, 1961-1973". En Brennan, James. (Ed.). *Peronism and Argentina*. Wilmington: Scholarly Resources. pp. 57-78;

Azcoaga, Germán (2014). "La FOTIA y la huelga azucarera de 1959: el movimiento obrero tucumano ante el comienzo de la crisis". En AA.VV. *Actas de la V Reunión del "Comité Académico Historia, Regiones y Fronteras" Asociación de Universidades Grupo de Montevideo*, Mar del Plata.

Bravo, María Celia (2017). "Crisis y colapso de la industria azucarera tucumana (1955-1965)". En Bravo, María Celia. (Coord.). *La agricultura: actores, expresiones corporativas y políticas. Colección de Historias Temáticas de Tucumán*. Buenos Aires: Imago Mundi,. pp. 165-205.

Castillo, Fernando (2015). "El peronismo y la opción partidaria en Jujuy durante la Revolución Libertadora". *Trabajos y Comunicaciones*, núm. 41.

Castillo, Fernando (2016). "La represión antiperonista y su justificación en Jujuy en tiempos de la Revolución Libertadora". *Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia UNR*, vol. 8, núm. 16.

Castronuovo, Sabrina (2016). "El rol de la Revolución Libertadora en el encarcelamiento de la militancia femenina peronista (1955-1958)". *Revista Historia del Derecho*, núm. 51. pp. 49-71;

Centurión, Josefina (2003). "El sindicalismo tucumano ante la caída de Perón. Respuestas y perspectivas políticas. Tucumán, 1955-1959". Ponencia presentada en las *IX Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Centurión, Josefina (2007). "Las mujeres en la resistencia peronista". En Bravo, María Celia, Gil Lozano, Fernanda y Pita, Valeria. (Comps.). *Historias de luchas, resistencias y representaciones*. Tucumán: Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán.

Chiaramonte José Carlos y Klein, Herbert (coord.) (2017). *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover*. Buenos Aires: Sudamericana.

Correa, Rubén y Quintana, Sergio (2012). "El juego imposible: proscripción, neoperonismo y debilidad del sistema de partidos en Salta, 1958-1966". Ponencia presentada en el *Cuarto Congreso Uruguayo de Ciencias Políticas*, Montevideo: Universidad Católica de Uruguay.

Integración, reorganización y proscripción. El peronismo frente a la encrucijada frondizista (Tucumán, 1958-1960)

Díaz Cisneros, Nicolás (2019). "Primeras impresiones. El impacto del golpe de 1955 en la dirigencia peronista tucumana". Ponencia presentada en las XVII Jornadas Regionales de Estudiantes de Historia. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Favaro, Orietta (1999). "El Movimiento Popular Neuquino, 1961-1973. ¿Una experiencia neoperonista exitosa?". En Favaro, Orietta. (Ed.). *Neuquén: la construcción de un orden estatal*. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue.

Ferreira, Silvana (2018). *El peronismo denunciado. Antiperonismo, corrupción y comisiones investigadoras durante el golpe de 1955*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata-Grupo Editor Universitario.

Gutiérrez, Florencia y Rubinstein, Gustavo (2010). "La permanente búsqueda del orden y la unidad. Formación y trayectoria del peronismo tucumano, 1946-1955". En Aelo, Oscar. (Comp.). *Las configuraciones provinciales del peronismo: actores y prácticas políticas, 1945-1955*. La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires. pp. 115-144;

Gutiérrez, María Florencia y Parolo, Paula (2017). "Crisis, desarticulación y retroceso del mundo laboral, 1955-1983". En Gutiérrez, María Florencia y Parolo, Paula. (Coords.). *El trabajo: actores, protestas y derecho. Colección de Historias Temáticas de Tucumán*. Buenos Aires: Imago Mundi. pp. 157-195.

Horaiki, Yamila (2019). *Planteles legislativos durante el primer gobierno peronista. Composición y conflictos internos. Tucumán, 1946-1950*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, UNT.

Hudson, Carlos (2011). "Los límites de la integración y los riesgos en la aplicación de la teoría. El gobierno de Arturo Frondizi frente a las elecciones de 1962". *Cuadernos del Sur: Historia*, núm. 40. pp. 117-138;

Kindgard, Adriana (2009). "Tradiciones políticas y orientación popular. Jujuy, 1958-1964. Liderazgos en disputa en tiempos de proscripción". En: AA.VV. *Actas de las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Bariloche: Universidad Nacional del Comahue.

Ladeux, Juan, Melón Pirro, Julio y Quiroga, Nicolás (2014). "El partido peronista: problemas organizativos, prácticas políticas y liderazgo en tres momentos de normalización partidaria". *Revista de la Escuela de Historia*, vol.13, núm. 1.

Lichtmajer, Leandro (2017). "Los partidos frente al ciclo de inestabilidad política, debacle económica y efervescencia social (1955-1976)". En Lichtmajer, Leandro. (Coord.). *La política: de las facciones a los partidos. Colección de Historias Temáticas de Tucumán*. Buenos Aires: Imago Mundi. pp. 161-203.

Lichtmajer, Leandro (2018). "Una síntesis imperfecta. La política de integración del peronismo a la Unión Cívica Radical Intransigente (Tucumán, 1957-1962)". *Historia*, vol. 1, núm. 51.. pp. 55-77. [Recuperado 12/05/2020: <http://ojs.uc.cl/index.php/rhis/article/view/6486>]

Lvovich, Daniel (2006). *El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Manna, Antonio (1993). "Coacción y coalición: peronismo y partidos políticos, 1962-1963". En Amaral y Ben Plotkin, (comps.). *Perón: del exilio al poder*. Buenos Aires: Cántaro. pp. 127-167;

Marcilese, José (2014). "De la proscripción a la participación, el peronismo bonaerense entre el Partido Justicialista y la Unión Popular (1959-1962)". *Sociohistórica*, núm. 33. pp. 1-19. [Recuperado 12/05/2020: <https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2014n33a05> ]

Marcilese, José (2015). "La formación del Partido Justicialista. El peronismo, entre la proscripción y la reorganización (1958-1959)". *Quinto Sol*, vol. 19, núm. 2. pp. 1-24

Marcilese, José (2020). "Los Centros de Acción Justicialista: una instancia en la reorganización del peronismo en la provincia de Buenos Aires". Ponencia presentada en el Tercer Congreso de Estudios Sobre el Peronismo, Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy.

McGuire, James (1997). *Peronism without Perón: Unions, Parties and Democracy in Argentina*. Stanford University Press, Stanford,;

Mellado, María Virginia (2011). "La experiencia concurrencista. Apuntes sobre la configuración del neoperonismo en Mendoza, 1960-1966". [Recuperado 6/4/2011 de: [http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/ppterritoriales\\_mellado.pdf](http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/ppterritoriales_mellado.pdf)]

Melón Pirro, Julio (2009). *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del '55*. Buenos Aires: Siglo XXI. p. 195.

Melón Pirro, Julio (2017). "Después del partido y antes del partido: el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo". En Chiaramonte José Carlos y Klein, Herbert (coord.). *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover*. Buenos Aires: Sudamericana. pp. 201-230.

Melón Pirro, Julio (2018). *La resistencia peronista, o la difícil historia del peronismo en la proscripción (1955-1960)*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata-Grupo Editor Universitario.

Melón Pirro, Julio y Pulfer, Darío (2020). "Cooke en 1958. Del centro a los márgenes". En Gaude, Cristian Leonardo (comp.). *John William Cooke. Ecos de un pensamiento*. Los Polvorines: Ediciones UNGS.

Melón Pirro, Julio (2011). "Un partido en situación de espera. Los alineamientos políticos del peronismo en el segundo momento de la proscripción, 1963-1964", en Da Orden, Liliana y Melón Pirro, Julio (comps.). *Organización política y Estado en tiempos del peronismo*. Rosario: Prohistoria. pp. 61-74;

Pécora, Griselda (2016). "La desperonización en Río Cuarto 1955-1956: ¿acciones dictatoriales o civilidad democrática?". *Historia Regional*, núm. 35. pp. 35-49;

Quintana, Sergio y Gómez Cervera, Lourdes (2016). "Notas para el estudio del proceso de normalización del Partido Justicialista en Salta, 1963-1964". Ponencia presentada en el V Congreso de Estudios Sobre el Peronismo, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia.

Quiroga, Nicolás (2014). "Una crasa mitología: carisma y «vida partidaria» en el peronismo proscripto", en Melón Pirro, Julio y Quiroga, Nicolás (comps.). *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*. Rosario: Prohistoria. pp. 79-104.

Integración, reorganización y proscripción. El peronismo frente a la encrucijada frondizista (Tucumán, 1958-1960)

Rein, Raanan (2006). *Juan Atilio Bramuglia: bajo la sombra del Líder. La segunda línea de liderazgo peronista*. Buenos Aires: Ediciones Lumière.

Romano, Graciela (2009). *Benito, Azúcar y Sangre. FOTIA y la Huelga Azucarera de 1959*. Buenos Aires: Edición de la autora.

Ruffini, Martha (2016). "Dictadura, dirigencia política y sociedad civil. La persecución al peronismo en la Patagonia Argentina durante la "Revolución Libertadora" (1955-1958)". *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales*, vol. 1.

Salas, Ernesto (2003). *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*. Buenos Aires: Biblos.

Smulovitz, Catalina (1988). *Oposición y gobierno. Los años de Frondizi*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Spinelli, María Estela (2005). *Los vencedores vencidos: el antiperonismo y la "revolución libertadora"*. Buenos Aires: Biblos.

Szusterman, Celia (1998). *Frondizi. La política del desconcierto*, Emecé, Buenos Aires, 1998;

Tarcus, Horacio (director) (2007). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Emecé Editores. pp. 200-202

Tcach, César (2012). *De la Revolución Libertadora al Cordobazo. Córdoba, el rostro anticipado del país*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Recibido con pedido de publicación 07/04/2020

Aceptado para publicación 15/06/2020

Versión definitiva 20/07/2020

